

ALBUM DE SEÑORITAS

Y CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUJER.

Los juegos florales.— Clemencia Isaura.

No eran solo simulacros de guerra los que se celebraban en honor de las damas. Las lizas, justas y torneos eran institucion de los hombres; y la mujer, á estos ejercicios de fuerza y destreza opuso otros de inteligencia, en los que no eran las armas las que se distinguian, sino la palabra; no se iba á hacer ostencion de ricos guarneses y bordados trajes, sino de poéticos sentimientos, de brillante poesía; rindiéndose culto á Apolo en vez de rendirlo á Marte.

Los cértámenes de versos, poética institucion de la edad media, tuvieron su origen en 1327, en Tolosa de Francia, á cuyo punto se invitó por una circular á todos los trovadores ó poetas de los alrededores para el primer dia del mes de mayo, prometiéndoles el premio de una violeta de oro al que recitara los mejores.

Esta circular, escrita en rimas provenzales, fué enviada á todas las ciu-

dades del Languedoc, y este proyecto á los regidores de Tolosa, que, habiéndole propuesto en Consejo, se resolvió se ejecutase todos los años, y que sus gastos se añadieran á las cargas públicas.

Grande fué el número de los poetas que acudieron, y el dia prefijado se pasó todo en escuchar los versos que recitaron. El dia siguiente fueron examinadas las composiciones, y al tercero dia se adjudicó el premio á Arnaldo Vidal de Castelnauary, por un poema que recitó en honor de la Santísima Virgen.

Al año siguiente de 1328, para dar alguna forma de academia á la reunion fundadora de los cértámenes, se nombró un canciller y un secretario: el primero para poner el sello á las poesías, y el segundo para escribir éstas en un registro espreso.

A la violeta se añadieron despues otras dos flores, la eglantina y la caléndula, flor de todos los meses, para que sirvieran de segundo y tercer premio.

Se dispuso ademas que el que ganase la violeta podria exigir ser hecho bachiller, y el que alcanzase las tres flores, sería hecho doctor en la *Gaya ciencia*, si lo deseaba.



Los títulos de estos grados se espedian en verso con el sello del canciller. Los aspirantes los exigian en rimas, y el canciller, en nombre de la Academia, les contestaba en la misma forma, usándose de las mismas al instalarle en su grado y ponerle el bonete.

Se hace despues un tratado de poesía, á la que se nombra la *Gaya ciencia*; al premio se le llama joya. Se consideran una virtud estos actos, y la inclinacion á ella tiene el nombre del amor.

Así subsistió floreciente por algun tiempo aquella agradable costumbre, hasta que fué adulterándose, y desapareció poco á poco, pues se llegó hasta el caso de suprimirse en 1484 la *Fiesta de las flores*; y la institucion iba á dejar de existir completamente, cuando Clemencia Isaura la sacó de la postracion en que se hallaba, la hizo renacer de sus cenizas, como el fénix de la fábula, la dió nuevo brillo, y la poesía fué deudora á una mujer de una de sus mas brillantes páginas.

Clemencia Isaura, descendiente de los antiguos condes de Tolosa, fomentó en su patria el gusto y el amor á las letras. Apasionada de las flores y de la poesía, inapreciables joyas de la mujer, se lamentó de la decadencia de los cértamente poéticos, restableció el concurso de trovadores, distribuyó por sí misma y á sus expensas á los autores de las mejores composiciones, flores, que se llamaron nuevas, porque reemplazaban á las que anualmente les ofrecian; y las fiestas de la *Gaya ciencia* tomaron el nombre de *Juegos florales*.

Al comenzar la fiesta se debía celebrar una misa y un sermon y hacerse varias limosnas; y despues de la muerte de Cle-

mencia, iban los poetas á echar flores sobre su sepultura, antes de la distribucion de los premios.

Aquella mujer hermosa, segun la vemos retratada, murió hácia el año de 1511, teniendo cincuenta de edad; y á pesar de su belleza, de su talento, y de los adoradores que tuvo, no quiso casarse. Su vida toda la consagró á una Virgen que tenia en su casa, á la cual dedicaba diariamente las mas bellas y lozanas flores de su jardin, acompañadas de sentidas plegarias.

Legó á la ciudad de Tolosa rentas considerables destinadas esclusivamente á la celebracion de los *Juegos florales*.

Se abusó luego de estas rentas disipándose en festines escandalosos; y en 1694 erigió el Rey los *Juegos florales* en Academia; tuvo luego varias vicisitudes; volvieron á establecerse los *Juegos florales*, y en 1819 ganó en ellos Victor-Hugo dos premios.

La institucion de Clemencia Isaura ha llegado hasta nuestros días, y á ella va unido su nombre, objeto de veneracion y aplauso de los poetas, que la han cantado con sentidos versos, y la historia la ha dedicado tambien una página envidiable, rindiéndola tambien nosotros este tributo, que recae en su sexo, cuyas glorias nos envanece de popularizar.

LITERATURA.

Al Sr. D. Fernando Pérez Cuadrado.

Si los silvestres capullos
que ostenta la primavera,
y embellecen la pradera
con sus galas y primor,

Se aduermen á los arrullos
de las brisas perfumadas,
y las aves fascinadas
les cantan himnos de amor;

Tambien en su apartamiento,
sin apoyo, sin defensa,
la muerte siempre suspensa
sobre sus corolas ven.

Tiemblan del aura á el aliento,
llorar les hace el rocío,
y el sol ardiente de estío
quema su cándida sien.

Si un insecto les halaga,
otro sus hojas empaña;
y aunque no *fiera guadaña*
siegue sus tallos cruel,

La lluvia su sér amaga,
el huracan los derrumba,
y el valle les da una tumba,
dó no descuella un laurel.

De los tristes en resúmen
esta viene á ser la historia:
una existencia sin gloria,
y oscuramente morir.

Su gala y primor consumen
entre la inculda maleza,
sin poder su gentileza
nunca en las córtés lucir.

Pero las flores brillantes
que en regiones perfumadas
nacieron, y son cuidadas
por sábio cultivador,

Alzan sus frentes triunfantes,
ceñidas de áurea diadema,
de sus triunfos régio emblema,
que nunca empaña el dolor.

Altivas bajo el dosel
de los frescos arrayanes,
de damas y de galanes
allí se hacen admirar.

Y los bardos del verjel,
de su belleza prendados,
las alzan, enamorados,
como á diosas un altar.

Hay, sí, algunas que, halagadas
por un céfiro malino,
en su cáliz purpurino
dejan se aduerma tal vez.

Mas ¡ay! ques sus nacaradas
hojas, por él sacudidas,
se quedan al tallo asidas
sin gala ni brillantez.

Y al mirarse sin primores
y del aura desdeñadas,
de las brisas olvidadas
que no refrescan su sien,

Pasto dan á los amores
de un impuro jardinero,
que, cual dices, suele, artero,
matarlas con su desden.

No así las cándidas rosas
que conservan su inocencia,
y no derraman su esencia
pródigamente en abril:

Éstas se ostentan hermosas;
y del cultivo auxiliadas,
son con justicia llamadas
las sultanas del pensil.

Ya ves, dulce trovador,
del capullo solitario,
que es mi parecer contrario
al que espresa tu cancion.

Pero sensible al favor
que, galan, le has dispensado,
aunque se halla abandonado,
se muestra mi corazon.

Gracias al buen caballero
la silvestre flor envia;
y aunque rico de armonía
hoy no vibra su laud,

De su acento el mas sincero
puede deducir un vate,
que de aquella el pecho late
de placer y gratitud.

VICENTA GARCÍA MIRANDA.

Setiembre de 1851.

EL AUTÓMATA.

NOVELA.

Por Doña Robustiana Simiño.

I.

El sueño maravilloso.

Levantemos ligeramente el magnífico cortinaje de seda azul bordado de palmas de oro; el día esparcirá entonces su claridad brillante por este salón vasto y sombrío, y podremos contemplar á nuestro antojo la hermosa dormida.

Sobre un lujoso y blando sofá, está muéllamente acostada una linda niña, cuyo rostro infantil y lleno de frescura revela á lo mas unos diez años de vida. Ese rostro que forma un óvalo perfecto, nos presenta el tipo seductor que los grandes pintores han prestado á los ángeles.

¡Qué espresion tan radiante anima su sueño! silencio! la niña sueña sin duda, porque en sus facciones hay una contraccion ligera que nos servirá para conocer mejor el carácter de Batilde. Sus cejas de un rubio pálido, parece que se acercan mas á los párpados; sus lábios se adelgazan comprimiéndose, y sus piececitos se agitan bajo la ropa que los cubre como si quisiesen despedazar la tela de los almohadones.

¿No revelan estos sentimientos un carácter impaciente y voluntarioso? ¿No indican que aquella niña tan angelical está mas cerca de la cólera que del buen humor?

La niña impulsada por el sueño que la domina, echa hácia atrás la cabeza con un movimiento lleno de gracia, y los largos y sedosos bucles de cabellos rubios van á dejar en descubierto sus diminutas orejas, cargadas de perlas y de diamantes.

Hay en aquel movimiento de cabeza una dignidad tan marcada, que solo puede ejecutarle una reina, cuando dice: *Yo lo quiero*, con toda la fuerza del poder Real.

¿Y no hay en todo lo que le rodea un lujo muy semejante al de la magestad? Sus cabellos están entrelazados de perlas, sus brazos ceñidos con una sarta de rubies, y los diamantes que adornan su cuello de cisne, lanzan destellos de admirable riqueza.

Su vestido de tisú de seda blanca, parece envolverla en un manto de nieve acabada de caer, en tanto que los ricos encajes, las sedas mas costosas y los muebles ricamente dorados dan á esta habitacion todo el aspecto de una cámara régia.

Levantando una cortina de terciopelo, se ven en una sala inmediata una porcion de damas ocupadas en labores de aguja, que hablan en voz baja, por miedo de turbar el sueño de su señora, y que al primer movimiento de la niña vendrán apresuradas á recibir sus órdenes.

No es ciertamente una emperatriz, no es una reina; pero es una princesa soberana. Esa niña tan fresca y tan rosada, que deja percibir en sus movimientos un génio altanero y voluntarioso, es Batilde, la gran duquesa de uno de los Estados de Alemania, sobrina del Príncipe-regente que debia gobernar el Estado hasta su mayor edad.

Un magnífico reloj colocado sobre una mesa dorada, dió pausadamente las dos de la tarde, y su timbre sonoro hizo conmovér á la jóven duquesa dormida, que se restregó los ojos, é incorporándose rápidamente echó en derredor suyo una mirada escudriñadora.

Sin duda no hallaron sus ojos el objeto que buscaban, porque su semblante espresó entonces una contrariedad insoportable, y empezó á gritar con toda la energia del mal humor.

—Señoras! señoras!

Las damas de honor se acercaron al instante, preparándose á arreglar su tocado, descompuesto por el sueño, pero Batilde dió un salto sobre la alfombra, y arrojándose en los brazos de su dama favorita, la señora de Heldorf, se deshizo en lágrimas.

—Pero qué es esto, señora? qué puede aflijir de tal manera á vuestra Alteza? exclamó la dama asombrada, en tanto que las otras se retiraban respetuosamente algunos pasos mas atrás, para dejar á su duquesita libertad de esplicarse, y hacer comprender á la señora de Heldorf su desesperacion.

—Oh! esto es inaguantable, Heldorf, inaguantable... soñaba... pero el mas lindo, el mas agradable de los sueños, y esta maldita péndola acaba de despertarme... Cantad... cantad para volverme á dormir... mecedme, si es preciso, porque quiero dormir y continuar mi sueño.

El capricho era tan extraordinario, que las damas guardaron silencio, mordiéndose los lábios para sostener la risa.

—Vamos! vamos! haced lo que os he dicho! dormidme otra vez... Dios mio! esta gente va á consentir en que me despierte del todo!

Pero, señora, aun cuando vuestra Alteza logre conciliar de nuevo el sueño, es bastante difícil que vuelva á presentarse la misma ilusion.

—Pues lo quiero, y lo quiero, y lo mando.

—Pero, señora, contadnos por Dios ese sueño, y si es posible realizarle, vuestro tio, empleará gustoso sus riquezas y su poder para hacerle real.

Batilde se sonrió, y rodeándose de sus damas de honor les dijo con un acento lleno de gracia.

—«Figuráos, señoras, que creí hallarme en mi residencia de verano, donde habian presentado á mi vista los juguetes mas bellos

y los mas ricos presentes, para que escogiese los que habian de presentáreme el dia de mi santo, que ya se acercaba.

Entre tantas maravillas y deslumbradores objetos, uno solo cautivaba mi atencion, era una muñeca, pero una muñeca maravillosa que no hemos visto jamás. Era casi tan grande como yo, linda, bien hecha, con hermosos ojos negros, llenos de inteligencia y penetracion, de manera que á cada instante esperaba verla moverse y hablar como una persona, y su cutis satinado y sus lábios rojos imitaban de tal manera la naturaleza, que cualquiera la hubiera tomado por una niña.

En tanto que yo contemplaba con admiracion la hermosa muñeca, mirábame de hito en hito un viejecillo vivaracho y rubicundo, vestido con unos calzones de seda negra, zapatos con hebilla, y cubierta la cabeza con una enorme peluca de martillo.

—Señora, dijo despues de haberme contemplado un rato con atencion, al parecer esta muñeca ha tenido la dicha de agradaros?

—Cierto que sí, buen anciano, y si la vendes estoy pronto á comprártela.

—Es que antes de entrar en ajuste, añadió el viejo con una sonrisilla, quiero hacer ver á V. A. todo el mérito de este juguete extraordinario.

Sacó entonces de su bolsillo una llavecita de oro, del tamaño de la de un reloj, la colocó en una cerradura oculta en la cintura de la muñeca, y luego la volvió á guardar. Oyóse entonces el ruido cascado de un reloj al que acaban de dar cuerda, y la muñeca echó á andar, á correr, á jugar á la cuerda; y en fin, á jugar conmigo una partida de dominó, que me ganó.

Las damas la escuchaban con una sorpresa que casi se acercaba al temor.

—Pues no es esto todo, exclamó la princesa con entusiasmo.

La puerta se abrió, dando entrada á dos personajes, que harémos conocer á nuestros lectores.

(Se continuará.)

DIARIO DE UNA RECIEN CASADA.

(Continuacion.)

10 Diciembre á las once de la mañana.

Enrique, he tenido un sueño esta noche que me ha entristecido mucho.

He soñado que al llegar la diligencia no sé á qué punto, ha entrado en la berlina y se ha colocado á tu lado una jóven mas hermosa que yo; entró sonriéndose y se sentó con suma gracia y páfida coqueteria; tú, sin embargo, arrellanado en un ángulo del carruaje, contemplabas con amorosa mirada mi retrato, que te puse en la mano en el momento de partir; no veias ni pensabas mas que en mí, y yo me sentia satisfecha. Entonces ví que tu compañera de viaje ofendida de tu indiferencia se acercó á tí, apoyó su rubia cabeza sobre tu espalda, y sopló ligeramente sobre mi retrato, que desapareció como por encanto, y sus facciones reemplazaron á las mias.

Gracias á la maravillosa y delicada intuicion, adquirida por nuestros sentidos durante los sueños, oi palpar tu corazón con mas violencia, y circular con mas rapidez la sangre de tus venas.

—Te amo, Enrique, murmuró la desconocida, y te abrazó; pero tú lejos de rechazarla irritado la retuvistes sobre tu corazón y permanecisteis abrazados.

Entonces se apoderó de mí una rabia que no puedo definir: me lancé al caballo delantero, y espantado el tiro, precipitose

con el carruaje, rodando con espantoso ruido por un hondo precipicio.

Me he despertado sudando y llorosa.

17 Diciembre.

Hoy debo recibir carta de Enrique.

Tres veces he preguntado si habia venido el cartero. Cómo tarda tanto? faltará á su promesa? Oh, seria terrible! necesito ser amada y consolada! Estoy sola, triste y abatida, y como la flor agostada por los calores del dia espera el rocío de la noche, así espero las dulces palabras de amor de mi querido viajero.

Ah, Julia! bendita seas... traes carta... despues de diez dias de martirio voy á gozar un momento de felicidad... Pero qué veo... un nuevo desengaño! Esta carta que yo soñaba tan tierna, amorosa y apasionada... la copio testualmente.

«Querida Elisa: He tenido un viaje feliz; tan luego como llegué ví á los sugetos que buscaba; el negocio presenta buen aspecto. Mi salida de Valencia fué tan precipitada, que ni siquiera pude ver al agente y darle mis órdenes.

«No tengo tiempo para mas; estaré en Madrid el dia convenido.»

Adios, siempre tuyo—Enrique.

18 Diciembre.

He pasado una noche de insomnio, he llorado como una Magdalena. De vez en cuando, vencida por la fatiga, mi imaginacion se ha turbado, y he soñado sin dormir: miles de fantasmas se me han aparecido insultándome con su irónica y burlona sonrisa.

—Somos las almas de las esposas á quienes sus maridos hacen traicion, de los amantes engañados, decian los blancos fantasmas cercándome con infernal algarabia. ¡Ven, ven á ser nuestra hermana, vendida y engañada tambien como nosotras!

(Se continuará.)

Colegio Español de Señoritas.

Acabamos de tener el gusto de visitar este colegio, establecido en la calle del Cármen, núm. 24, bajo la direccion de la señorita doña Rosa García Norriella, y consideramos un deber en consignar la agradable impresion que nos produjo.

Ocupando el colegio toda la casa, no puede darse mas acertada y conveniente distribucion de las clases, dormitorios, comedor y demás piezas, siendo de notar la tribuna que tiene á la iglesia del Cármen, pudiendo así cumplir con los deberes religiosos sin necesidad de salir de la casa. Los salones de labor no pueden ser mas elegantes y mas cómodos, teniendo almohadilladas las largas mesas en que cosen las educandas. Las salas de música, de dibujo, de geografia, etc., están surtidas con todo lo mas necesario á cada una, y son claras. Los dormitorios grandes y despejados, el cuarto de tocador está acertadamente entendido; y sobre todo, la amabilidad de la señora directora y sus finas ayudantas, la respetuosa obediencia de las criadas y el admirable órden que por todas partes reina, son la mayor garantia del acierto que preside en la direccion de este colegio, en el que se ha invertido un gran capital para ponerlo á la altura de los que se distinguen en el extranjero, á pesar de ser todo fruto de los esfuerzos individuales, á los que desearíamos prestara el gobierno su eficaz cooperacion; pues nada lo merece como esos establecimientos modelo, que instruyendo á la juventud, ponen la base de las buenas costumbres y de toda buena sociedad.

Llamamos, pues, la atencion de nuestras lectoras sobre este notable establecimiento, donde desde las labores de reconocida utilidad, como el zurzir y repasar ropa usada,

hasta las de mas lujoso adorno, constituyen los ramos de enseñanza; habiendo ademas, clases de dibujo, música, baile, equitacion, etc., todo por un precio módico, sean internas ó esternas las alumnas, como puede verse por los Reglamentos que facilitan gratis.

TEATROS.

A escepcion del *Real*, honrado por el público como se merece, y en el que siempre es una novedad la eminente Gazzaniga, han ofrecido los demas otras varias desde nuestra última Revista.

Despues de la linda comedia del señor Cisneros, titulada *La Esperanza*, precedida del inmejorable *Tio Tararira* por parte del señor Arjona, ha dado á este coliseo principal el señor Breton de los Herreros *Un duro y un millon*, comedia en tres actos, en prosa y verso, que así se parece á *La Marcela* y á otras de tan fecundo y aplaudido autor como un huevo á una castaña. Qué poco dinero crea una fortuna empleado con acierto, y qué mucho se pierde todo si se vive sin prevision, hé aqui el argumento de la obra, nada original por cierto, y que á no fijarle el titulo de la misma, bien podria llevar el de *Desengaño, ó arrepentimiento, ó ambicion política*, y mil otros, hijos todos de situaciones que maldita la falta que hacian para justificar una verdad tan sabida. Y prescindimos de inverosimilitudes, como la de hacer un padre que no se marche de su casa el sobrino, que contra sus planes pretende casar por interés con su hija, ya medio enamorada, y permitirles, mas aun, reunirles para que á solas convengan en desistir de su propósito. Lástima que vaya dormitando tanto nuestro festivo Breton. Así, y todo, está salpicada de chistes su produccion; y ejecutada, como es allí costumbre, se pasa el rato agradablemente.

La Cisterna encantada no ha correspondido enteramente á lo que se esperaba. El libreto, arreglado por el señor D. V. de la Vega, valdría tanto como los demas suyos, si no fuese á veces su lenguaje inconveniente. Lástima tambien dirémos que un autor dramático tan distinguido se haya extraviado un tanto en la peligrosa senda de los equívocos picantes, dejándose llevar del aplauso tributado á no pocos por el público. La música de esta zarzuela es la mejor del señor Gaztambide, á pesar de sus reminiscencias. Tiene piezas notables y de buen efecto. El aparato escénico, y sobre todo, la decoracion del segundo acto, es digna de verse. Su autor, el señor Muriel, fué justamente llamado á la escena.

El teatro de *Lope de Vega* ha estado feliz en su eleccion. El drama en verso, *Mujer y Madre*, del jóven autor de la bellísima produccion *Es un ángel!* D. Ceferino Suarez Bravo, ha satisfecho al público, y la ejecucion esmerada de Romea y La Palma.

La *Cruz* y *Variedades* se hacen merecedores por sus esfuerzos de mayor concurrencia, y el *Instituto* pasó á mejor vida. La merecía; era un insulto traer de allende cosa tan pésima.

Esplicacion del Figurín.

Fig. 1.ª Vestido de grós negro de hechura de bata. El cuerpo es alto y ajustado, y tiene por delante la forma de camiseta á *plastron*, figurada por un fruncido al través, de raso morado, que se continúa hasta la estremidad de la falda, en forma de delantal, siendo su ancho de tres centímetros por la cintura, hasta 25 ó 30 en el bajo: este fruncido va guarnecido de un rizado con onditas picadas y lazos de trecho en trecho, que corresponden en el centro. Cuatro de estos rizados atraviesan la falda: los tres primeros sirven de cabeza á otros tantos volantes, cuyo nacimiento parte del delantal, y el cuarto guarnece la falda por debajo del picado del último volante.

Manga pagoda, figurada abierta de alto á bajo por un fruncido de raso, correspondiente á lo demas del vestido.

Sombrero de terciopelo picado blanco, guarnecido de tules, blondas, cintas y plumas.

Fig. 2.ª Sombrero de terciopelo: el fondo y ala son de una sola pieza, y de forma muy abierta y echada atrás: el bavolet es de blonda negra, y entre su rizado se coloca á cada lado un ramo de rosas, que llena el hueco de la mejilla: el ala va tambien cubierta de una blonda negra ancha y con ondas mosqueteras, que cae por los lados como un velito: un ancho lazo de terciopelo labrado ocupa el hueco que queda entre el interior del ala y la cabeza: este lazo es prolongado, y se compone de nudo, dos lazadas y las puntas: ramitos de pimpollos de rosa van colocados de trecho en trecho entre el rizado de blonda blanca que llena el interior del ala.

Pelisse á lo Enrique III.

Este abrigo es de terciopelo negro y tiene por delante la forma de un vestido cerrado: va guarnecido de alto á bajo en la delantera de dos órdenes de botoncitos de seda que lo abotonan hasta la cintura: un plegado de cinta, colocado en lo alto del escote sostiene una guarnicion de *guipure* negra de 8 á 10 centímetros de ancha que se pone sin fruncir, y un poco embebida, haciendo el efecto de un cuello redondo.

El abrigo es liso por delante, y sobre los hombros, en forma de canesú, cuya costura va cubierta con una guarnicion de cinta plegada, y de la que salen cinco gruesos pliegues que caen por la espalda: la misma guarnicion forma el echarpe, partiendo desde abajo á 16 ó 18 centímetros de la orilla, y sube aproximándose hasta la cintura, señalando despues graciosamente el hombro y el canesú. Un *guipure* de 25 centímetros de ancho va cosido á ella, liso por delante y fruncido por detrás en forma de volante: la que baja por delante hasta la estremidad es mas estrecha.

Una manga pagoda sale de la abertura del brazo: es ondeada y guarnecida de cinta rizada y de un *guipure* de 20 centímetros de ancho.

En lugar de *guipure* se puede guarnecer de blonda.

Vestido de brocatel verde con dibujos negros de terciopelo.



377

3

JULES DAVID

L'ouvreur imp. J. de Bascaris, 15, à Paris

LE MONITEUR DE LA MODE

Modes de M.^{lles} Bühler saurs. r. Richelieu 28 bis Fleurs de Camille Duchateau, rue St. Marc, 17. Montons,
Pélisse de la maison Delisle, S.^{te} Anne et r. de Choiseul. Robes de M.^{lles} Nathalie (M^{me} Huchez) rue Richelieu, 37.
Corsets de M.^{lles} Hippolyte, de la Paix, 9. Parfums de Segrand fournisseur breveté de S. M. L'Empereur rue St.
Honoré, 37. Envois de la maison de Commission Lassalle et C.^{ie} Bou^{levard} des Capucines, 1 — Etiffendes Villon
de France. Bijoux en Cheveux de Semounier et C.^{ie} rue du Log St. Honoré, 9.

Paris, Rue Richelieu, 92.

LONDON at the London Office, 15, Grace Street, Soho. NEW YORK, E. B. Strong and brother

Vorbehalt, gegen Nachdruck.


BIBLIOTECA
12 JUN 1978
MADRID